

Alfredo López Austin y Juan Bautista Pomar
"Relaciones geográficas"
p. 123-140

Textos de medicina náhuatl

Alfredo López Austin (compilación e introducción)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

230 p.

Mapas e ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl. Monografías, 19)

ISBN 968-36-2988-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/medicina_nahuatl.html

RELACIONES GEOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Ya anteriormente he mencionado que la importancia de las *Relaciones geográficas* en materia de medicina se debe a que dos de las preguntas que debían contestarse, la 17 y la 26, se referían a la naturaleza salubre o insalubre del pueblo y a las plantas medicinales usadas por los indígenas. Transcribo las contestaciones que dieron en algunos pueblos a estas dos preguntas, aunque quiero aclarar que en otras respuestas aparecen informes de considerable interés para la materia. La lectura de los siguientes textos hará comprender al lector la diferencia de atención que pusieron los encargados de contestar el cuestionario, entre los que hubo desde responsables que con minucia describieron las cosas de su tierra, hasta los despreocupados que sólo esperaban cumplir con un engorroso encargo. Al final cito la relación de Tetzcoco, escrita por Juan Bautista de Pomar, que constituye por sí una obra de primer orden en el estudio del mundo náhuatl. Las relaciones han sido editadas en forma dispersa. He tomado todas las relaciones, con excepción de la última, de la colección de documentos de Francisco del Paso y Troncoso, *Papeles de Nueva España*. (Segunda serie), volúmenes v-vi, publicados en Madrid, Estudio Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, en 1905. La última, de la edición de Ángel Ma. Garibay K., como apéndice al primer volumen de su obra *Poesía náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Historia, 1964. En todos los casos respeto la ortografía de los nombres de las plantas.

RESPUESTAS DE ALGUNOS PUEBLOS A LAS PREGUNTAS 17 Y 26

Minas de Zimapan, diócesis de México, 1579

26. Hay en esta comarca mucha cantidad de magueyes, árbol medicinal para heridas frescas, y otras muchas virtudes que, por ser tan sabidas y haberlo escrito otro más difusamente, no pongo yo las que sé.

Totolapa y su partido, diócesis de México, 1579

XXVI. Las yerbas con que se curan: *tlatlacotiqui*, con que curan quebrantamiento de cuerpo, *pizáguac*, para cámaras, *yamance*, con que curan enfermedades no conocidas, *ylacazíhuic*, para calenturas, *pozáguac* para cámaras de sangre, *yzel*, para dolor de costado, *matlali*, para la del monte [sic].

*Axocupan, partido de Hueipuchtla,
diócesis de México, 1579*

17. En cuanto a los diez y siete capítulo: este pueblo es tierra sana.

26. En cuanto a los veinte y seis capítulo: tienen gran cantidad de yerbas medicinales que entre ellos usan, y otras flores y raíces que sirven de purga muy buena; tienen raíces y otra hierba venenosa, la raíz llaman entre ellos *yzttacpatle*, que quiere decir “medicina blanca”.

*Yetecómac, partido de Hueipuchtla,
diócesis de México, 1579*

17. En cuanto a los diez y siete capítulo: es tierra sana. Las enfermedades que entre ellos hay es tabardete, y otros que se vuelven locos y dicen que se les cubre el corazón, y dende a tres o cuatro días mueren, sálenles sangre por las narices, tienen grandes dolores de cabeza. Cúranse con *estáfiatl*, que es una yerba que llaman enciencios, echada en agua, y con aquélla se rocían y báñanse.

Hueipuchtla, diócesis de México, 1579

26. En cuanto al capítulo veinte y seis: hay en este dicho pueblo unas raíces redondas como nabos pequeños que en general sirve de purga muy buena; no tiene mal gusto ni olor; tomáse molida y desleída en agua.

*Tecpatépec, partido de Hueipuchtla,
diócesis de México, 1579*

17. En cuanto a los diez y siete capítulo: esta tierra es mal sana para los naturales, porque de treinta años a esta parte muere de ordinario gente, y así se van acabando los naturales; entiéndese

debe ser por el vino que hacen del maguey y de que usan con tan gran desorden que les asa las entrañas y así mueren los más dellos de tabardete y sangre de narices, dolores de cabeza; el remedio que tienen es sangrarse y beben el zumo de la ruda y del zumo de las hojas de maguey con que se hacen algunos lavatorios de cabeza que dicen les aplaca la calor y dolor della.

Coatépéc, diócesis de México, 1579

17. A los diez y siete capítulos: este pueblo de Coatépéc, y su asiento y comarca, es sano y de buen temple, como está dicho en el tercero capítulo: dicen los viejos antiguos que en el tiempo de su infidelidad los informaron sus pasados que las enfermedades que les subcedían a los naturales eran tercianas y quartanas, bubas, cámaras de sangre y mal de ojos y calenturas, para lo cual usaban e tenían muchas yerbas y raíces medicinales con que se curaban y purgaban para sanar de las dichas enfermedades, y estas yerbas y raíces las hallaban muy provechosas, y que después que vinieron a esta tierra los españoles se les han recocado otras enfermedades que no solían acudir, como son viruelas, sarampión, dolor de costado, tabardete, modorra, paperas, almorranas y esta pestilencia que anda agora, que no había en aquellos tiempos; y en el dicho tiempo de su infidelidad de los naturales, en sus enfermedades, no usaban sangrías en los brazos; el remedio que hallaban era punzarse en la cabeza, e por el cuerpo y pechos y vientre, con un hueso delgado y muy agudo o con un colmillo de víbora que para este efecto tenían los indios que curaban, y con esto que hacían sanaban luego de cualquier enfermedad.

26. A los veinte e seis capítulos: en este pueblo y su tierra, en los montes y collados dél, hay muchos géneros de yerbas y raíces medicinales con que antiguamente se curaban los naturales, y hoy día usan de ellas en sus enfermedades, las cuales son muy provechosas; en la lengua castellana no se saben sus nombres: úsanlas los españoles e hallan mucho provecho, así con las dichas yerbas como con las raíces para purgas, medicinas y emplastos, las cuales cogen y conocen los indios herbolarios, y de la cibdad de México y su comarca las vienen a buscar los indios que saben y entienden de curar para se aprovechar dellas en las curas que hacen; dicen los viejos deste pueblo que entienden y conocen de yerbas, que entre estas yerbas y raíces referidas, hay otras yerbas venenosas y ponzoñosas que en tiempo antiguo si a algún indio o india lo da-



ban en bebedizos o brebajes morían luego dello; hay otras yerbas que antiguamente tomaban las mujeres preñadas, que ocultamente se empreñaban, para abortar las criaturas; estas yerbas dañosas se han prohibido porque son empecibles; las yerbas y raíces buenas de suso referidas son e las hallan los naturales y españoles que las usan, por muy provechosas para cualesquier enfermedades e hinchazones, e son saludables.

*Chimalhuacan, partido de Coatépéc,
diócesis de México, 1579*

17. A los diez y siete capítulos; este dicho pueblo de Chimalhuacan y su asiento, y los de sus sujetos, lo tienen los naturales por enfermo por la demasiada humedad que tiene y del vapor de la laguna que tiene cerca de sí, e por las muchas fuentes de agua e lagunillas que hay en él: dicen los viejos antiguos que hay agora de aquel tiempo de la infidelidad, e así se lo avisaron sus pasados, que las enfermedades que les subcedían a los naturales eran bubas, tercianas, cámaras de sangre y mal de ojos, para lo cual usaban e tenían raíces y yerbas medicinales con que se purgaban e curaban para sanar; e que después que llegaron los españoles a esta tierra se les han recrecido otras enfermedades como el sarampión, viruelas, tabardete y el mal del *cocoliztle* que anda presente; en el tiempo de su infidelidad dicen que no usaban de sangrías en los brazos, el remedio que hallaban era punzarse la cabeza, pechos y vientre con un hueso delgado e agudo que para el efecto tenían o con un colmillo de víbora, y esta cura les hacían los indios que entendían de curar y lo hallaban provechoso.

26. A los veinte e seis capítulos: dicen los viejos que en el tiempo de su infidelidad había muchas yerbas y raíces medicinales para sus purgas y curas y para emplastos a las hinchazones que se les recrecían, las cuales hallaban saludables y provechosas, y el día de hoy las hay e las conocen los indios e indias que entienden de curas e medicinas, que son herbolarios; las cuales se hallan en este cerro Chimalhuacan y los españoles se curan con ellas y las hallan provechosas: dicen los viejos deste pueblo que así como las yerbas y raíces questán dichas son buenas, hay otras que son malas e venenosas, las cuales aunque son conocidas, están vedadas que no se conjan ni se busquen.

*Chicoaloapa, partido de Coatepec,
diócesis de México, 1579*

17. A los diez y siete capítulos, como está dicho, este pueblo de Chicoaloapa y su comarca es sano e de buen temple; las enfermedades que les subcedían a los naturales en el tiempo de su infidelidad, según dicen los viejos, eran las tercianas, cámaras de sangre, mal de ojos, para las cuales tenían raíces y yerbas con que se purgaban y tomaban por medicinas para las dichas enfermedades, y no usaban sangrías en los brazos sino que se punzaban la cabeza y por el cuerpo con un hueso agudo y delgado que para el efecto tenían, y lo hallaban provechoso; e después que llegaron los españoles a esta tierra se les han recrecido a los naturales otras enfermedades que entonces no había, que son viruela y sarampión y tabardete y otras semejantes.

26. A los veinte e seis capítulos: como está dicho, los indios deste pueblo y sus sujetos, y en esta comarca, tienen muchas raíces y yerbas medicinales con que se curaban antiguamente en sus enfermedades, que les eran provechosas, y el día de hoy las hallan buenas y cúranse con ellas los españoles y sienten provecho con ellas: hay otras yerbas y raíces ponzoñosas las cuales, aunque se conocen, están prohibidas que no se recojan ni usen porque son malas; dicen los viejos que antiguamente el que bebía en bebedizos esta mala yerba o raíz moría luego, y hay otras yerbas que las mujeres que ocultamente se empañaban las bebían para abortar y echar la criatura de que estaba empañada.

*Cuetzala, partido de Ichcateopan,
diócesis de México, 1579*

17. Dicen que tierra enferma de cámaras de sangre y romadizo: cuando están malos de las cámaras tienen por remedio beber *ule* que es un betún negro con que antiguamente hacían las pelotas para jugar: deshácenlo con el cacao y lo beben: cuando se sienten malos de romadizo tienen por remedio untarse los pechos con el dicho *ule*.

26. Tienen en sus tierras algunos árboles con que se curan, y aprovechan de su hoja y corteza bebiéndola y untándose con ella: llámala *tlacopatle*, que es un arbolillo pequeño, que bebiéndola les hace mucho provecho para las calenturas; hay otro árbol grande llamado *tetemometztic*, que se aprovechan de sus hojas para caídas



y golpes; hay otros árboles pequeños que les llaman *guaxin*, que comiendo la hoja algún caballo se le cae la crin y cola.

*Chiconauhtla y su partido,
diócesis de México, 1580*

26. De los veinte y seis capítulos: en esta jurisdicción yo no he visto ni sabido que haya yerbas con que se curen los naturales, sino que se dejan morir como bestias, sin hacer remedio, y no sé otra cosa desta jurisdicción.

Zayula, diócesis de México, 1580

17. Es tierra sana, no hay enfermedad conocida si no son males que suceden: no hallan ningún remedio si no es sangrarse y esto tienen por medicina.

26. No se curan con yerbas, todo su remedio es meterse en un baño que llaman *temazcal*, donde ellos se bañan, y éste tienen por su principal cura para cualquier enfermedad.

Huexutla, diócesis de México, 1580

17. El asiento: este pueblo de Huexutla no es sano, ni su comarca, por ser tierra muy cálida, y un mes antes de Navidad y otros después, corren el viento norte muy frío y en demasía, y esto destempla los cuerpos de los hombres y así causan muchas enfermedades de calenturas, y báñanse los naturales y así mueren muchos, y la cura que tienen es uno que llaman *temazcal* donde sudan, que es como baño.

*Acolman, partido de Tecciztlan,
diócesis de México, 1580*

17. Es tierra medianamente sana, de mal sereno; las enfermedades que ordinariamente suelen tener los naturales son dolores de cabeza: cúranse con yerbas frías.

*San Juan Teutihuacan, partido de Tecciztlan,
diócesis de México, 1580*

17. Es tierra sana, aunque algunas veces enferman los naturales de dolor de cabeza y calenturas, las cuales enfermedades curan con yerbas y raíces de calidad fría.

Tecciztlan, diócesis de México, 1580

17. El asiento del dicho pueblo es mal sano a causa de ser muy húmido, y así los naturales tienen enfermedades de calenturas: cúranse con ortigas y lirio y hallan con ello algún remedio.

*Tepechpan, partido de Tecciztlan,
diócesis de México 1580*

17. El puesto que tiene es sano, las enfermedades ordinarias entre ellos son calenturas procedidas de trabajar en sus sementeras: cúranse con cosas frías: los que han de morir viven sólo ocho días.

Tepuztlan, diócesis de México, 1580

17. Al diez y siete capítulo: el asiento desta villa de Tepuztlan se tiene por enfermo, por estar en hoya entre unas sierras y cuales han dicho, que como cargan las aguas en la serranía hay muchas humedades y neblinas encima de ordinario, de que hay muchos serenos, aunque en tiempo antiguo dicen que vivían muy sanos, más que agora, y que hallan ellos que lo causan dos causas, la una es, como está dicho andar en su antigüedad desnudos y descalzos y agora vestidos y calzados y que dándoles el frío luego enferman, y la otra e más principal que antiguamente los hacían trabajar mucho, y que no los dejaban holgar ni un momento y dormían en una tabla, y que agora huelgan mucho e trabajan poco, y eso que trabajan es a fuerza de ser reñidos y amenazados, y es ya mediodía cuando salen a trabajar; y que antiguamente la más ordinaria enfermedad que les perseguía era una que llamaban *tlacacocoliste* que es como decir de “calenturas” y que les duraba mucho y se secaban hasta que se morían, y que no sabían qué cosa era sangrías más de tomar zumo de hierbas que conocían, e que a algunos les era provechoso pero otros no sanaban, y que agora en estos tiempos les persiguen mil géneros de enfermedades como son: *matlaltotonque* que es lo que decimos “tabardete”, llámanle así por las manchas que descubren en el cuerpo; y otra que se dice en la lengua *matlalçagua* que es lo mismo que “sarampión y cámaras de sangre y flujo de sangre por las narices” que todas son enfermedades que antiguamente nunca tuvieron ni supieron qué cosa era, y que los remedios que usan es al flujo de sangre con unas raspaduras de cobre y maíz colorado o tierra blanca que llaman *tíçal*: todo molido y deshecho en agua lo dejan asentar y con aque-



lla agua echada en las narices dicen sanar algunos; y que al tabardete han hallado bueno beber el zumo de las raíces de *matlalsúchil*, con pulque, que son unas flores moradas, y así mesmo el zumo de las hojas del sahuco desta tierra, que son unas hojas anchas, y lo mesmo al sarampión y a las cámaras han tomado muchas yerbas y que no han hallado provecho para ellas.

26. A veinte y seis capítulo: dijeron tener una planta que se dice *tamalcócoz*, la raíz de la cual bebida con vino es bueno para la orina, envuelto con otras yerbas: tienen otra yerba que se dice *cuahuchichiguale*, la rama del cual es bueno para cuando tienen calenturas, dado a beber: tienen así mesmo otra yerba que se dice *espatle*, la corteza del cual es buena dada a beber para el que escupe sangre: tienen otra yerba que se dice *matlalsúchitl*, la raíz de la cual es buena dada a beber para el tabardete: tienen así mesmo otra yerba que se llama *tlatlácotl*, que las raíces que son muy menudas, bebido, estando uno con el frío, antes que le dé la calentura, en un poco de vino e agua, sudan con ello y lo vuelven a gomitir y se les quita luego; y tienen otra yerba que se dice *tlalancacuytlapile* que su raíz es buena dada a beber para el ahito: tienen así mesmo otra planta que se dice *tlatlaneapatli*, su raíz del cual, bebida con el *matlalsúchil* y otros, es buena para el tabardete; y otras muchas yerbas de otros nombres que son para el mesmo efeto.

Minas de Taxco, diócesis de México, 1581

17. Esta provincia es más sana que las de su comarca, porque aunque naturalmente es caliente por estar debajo de la tórrida zona y casi al fin del primero clima, el alto sito della la hace airosa y desta cabsa, ser caliente y seca templadamente: las más continuas enfermedades della son cámaras de sangre, tabardillo, hinchazones en las gargantas: curábanse antiguamente con sólo punzarse en la cabeza con una navaja aguda o con unos colmillos de víbora, y de presente hay entre ellos algunos indios e indias que llaman amantecas, que los curan con bebidas de yerbas y raíces y los san gran de los brazos.

26. Hay una raíz a quien los naturales llaman *cohuanenepili*, de que usan contra ponzoña; cardo santo, arrayán, laurel, estafiate, altamisa, y otra muchas se entiende que hay, de que llevó razón y pintura el doctor Francisco Hernández, protomédico de Su Magestad, que vino a este efeto.

Tetela y Hueiapán, diócesis de México, 1581

17. Estos pueblos están poblados en tierra sana y de muy buen temple, aunque en tiempo de lluvias es húmeda por las muchas lluvias y muy ordinarias que del monte descienden; tienen un temple templado que ni da pena el frío ni el calor, ni se halla particular enfermedad que del sitio proceda si no es la general de tabardete de que toda la tierra muere.

26. Y en las quebradas muchas hierbas aromáticas y medicinales y raíces dellas, de que los indios usan [en] enfermedades suyas; en especial una raíz que sirve para el calor del hígado, molida y bebida, la cual bebí yo todo el tiempo que en él estuve y hallé extraño provecho, y juntamente gran cantidad de la yerba que llaman “lengua de ciervo”.

Tepepulco, diócesis de México, 1581

17. A este capítulo respondieron: que este pueblo donde están poblados es sano y seco, y los aires que en él corren ya los tienen dicho, y las enfermedades de que mueren, después que el Marqués vino a esta tierra, es tabardete y dolor de estómago, por donde procede echar mucha sangre por boca y narices, y para ellas pocos remedios, porque de antes vivían mucho tiempo como tienen dicho.

26. A este capítulo respondieron que en esta provincia hay muchas yerbas muy provechosas para muchas enfermedades, que no saben cómo se llaman, desde su antigüedad, y que cuando las han menester las cogen, y que hay otras yerbas malas en esta provincia que si algún animal las come se mueren dello.

Cuahquílpan, diócesis de México, 1581

17. A los diez y siete capítulos: como tengo dicho este pueblo de Cuahquílpan está en tierra sana; suele haber pocas enfermedades, pero habiendo algunas de dolor o calenturas acostumbran bañarse en sus baños calientes, y en cantidad de agua cocer cohollos de magueyes pequeños y lavarse con aquella agua, y habiendo heridas asan al fuego cohollos de maguey y con el zumo echado en la herida por grande que sea sana: no tienen otras medicinas.

Minas de Zumpango, diócesis de México, 1582

26. Veinte y seis. Hay unas matas de yerbas, a manera de beleño de Castilla, que las llaman *píciatl*, de que usan mucho los natu-



rales, y los negros, y aun algunos españoles, tomándola majada en la boca, para adormecer los dolores que sienten, y el zumo por las narices para dolores de cabeza.

Tuxtla, diócesis de Oaxaca, 1580

17. Es tierra enferma a cabsa de haberse bajado a lo llano porque antes estaban poblados en la sierra de que arriba se hace mención. Las enfermedades que han tenido han sido muy agudas que morían dentro de seis horas de como les daba, y eran gómitos, echaban mucha cólera y se les apretaba la garganta y morían. E habrá que les dio esta enfermedad veinte años que murió mucha gente; después acá viven algo más sanos, aunque todavía tienen algunas enfermedades y las curan con unas yerbas frías que llaman *cececpatlé*.

26. Tienen unos árboles que dan una manera de pimienta semejante en olor e sabor; usan della los indios y la echan en el cacao que beben y en manjares que comen, y la echan en bebedizos para dolor de estómago, por ser muy caliente y medicinal, y los españoles usan della.

Tepeaca y su partido, diócesis de Tlaxcala, 1580

17. Esta ciudad y los pueblos de su provincia comúnmente es toda la tierra sana, y la enfermedad que en toda ella reina y acude a los naturales es abundancia de cólera y flema y otros malos humores que recogen con su mala comida y falta de abrigo en el vestido, porque como queda dicho, tan solamente todo su vestido de hombres y mujeres es el lienzo de algodón y así el remedio que tienen para sus enfermedades es quentrellos hay herbolarios que les dan purgas de raíces y de yerbas con que lanzan por todas partes, y sobre esta purga comen una escudilla de poleadas hechas de harina de maíz que ellos llaman atole, y así mismo las tortillas de su pan y el chile que es pimienta de esta tierra; con este mal regimiento y poco regalo es causa de morir muchos, y así mismo por remedio sangrías y punzarse con huesos agudos de león o trigués, que lo tienen por hueso medicinal, y esta punzadura se dan en la cabeza si tienen dolor en ella o en otra parte donde le tienen, y especialmente en la barriga y boca destógamo que la parte donde comúnmente en sus enfermedades más se acostumbran a quejar y les duele de ordinario.

26. Las yerbas con que comúnmente los naturales se han curado y purgado y curan y purgan, son las siguientes: una raíz de una yerba nombrada *coçavic*, que quiere decir “raíz amarilla”, y otra raíz de otra yerba nombrada *cuiculiue*, que quiere decir “raíz pintada”, y otra raíz que llaman *oçelopatli*, que quiere decir “raíz de tigrer”, y otra raíz que llaman *pipitzávac*, que quiere decir raíz delgada, y así mismo usaban de una corteza de un árbol pequeño parrado con el suelo que llaman *tepetlatlatzin*, que quiere decir “peñarrajada”, y estas raíces, cualquiera dellas, los polvos desleídos en un poco de agua bebida, les sirve de purga a los naturales y lo han experimentado y se hallan bien con ellas; así mismo con unas vainitas prietas que se crían en tierra caliente que son como vainitas de arvejacas, eceto que dentro no tienen ninguna semilla, y estas vainillas tienen un olor muy suave, y ésta no sirve de purga más de que cuando algún natural tiene calenturas y otras malas disposiciones les dan esta vainillas molidas, la cual llaman *tlilxóchitl*, que quiere decir “rosa prieta”, la cual molida con una flor de un árbol, que llaman a esta flor *xochinacastli*, que quiere decir “rosa de oreja”, y con otra yerbezuela que como unos hilitos blancos que llaman *mecaxóchitl*, que quiere decir “flor de bramante”, y así mismo otra flor de un árbol que llaman *yoloxúchitl*, que quiere decir “corazón de rosa” porque tiene hechura de corazón, es muy olorosa, y todo esto por ser cosas amargas, para quitarles el amargor lo tuestan en unas vasijas de barro, y con la fuerza del fuego se les quita el amargor y mal sabor, y luego todo junto, molido, conforme a la tasa que ellos tienen, que poca cantidad, echando con ello mayor cantidad en mucha más parte de cacao que son las almendras de que usan su bebida, y todo junto molido y mezclado uno con otro, hacen una bebida la cual tienen por cosa muy medicinal y confortativa para reparar cualquier género de sus enfermedades, y así en todos estos géneros de raíces y flores y demás cosas de suso declaradas, comida o bebida de por sí, no se tiene por venenosa, pero no se toma sola por no se tener por tan buena ni del efeto que todas juntas: en el término desta provincia, a una parte, se cría y nace en mucha cantidad una yerba muy viciosa y tierna, de un codo en alto, la cual se llama *izcuyñpatli*, que quiere decir “yerba de perros”, la cual es natural veneno para todo cualquier género de animales así para los que lo pacen como para los que se la dan de industria, mezclada con carne o pan u otra comida, con la cual pacida y comida, mueren luego; hanla comido algunas personas y no les empece el veneno.



Cuzcatlan, diócesis de Tlaxcala, 1580

26. A los veinte e seis capítulos que trata sobre las yerbas, plantas aromáticas curables desta tierra: es provechosa la zarzaparrilla la cual hay en gran cantidad y *hueynacatztle* y *tilsúchitl* y *mecasúchitl*, y *yolosúchitl* y *motosúchitl* y *hueychichípatl* y *cocócpatl* y *olópatl*, todos los cuales nombres están en género nectro que no tienen significado propio en nuestro común romance más de ser yerbas aplicadas a la calidad y complisión de los naturales, lo cual tienen por gran medicina para calenturas, bubas y postemas y males contagiosos, y las yerbas ponzoñosas son *nyxitli* y *tlápatl*, las cuales son muy dañosas para perder el juicio y aun la vida, e *izcuynpatl* yerba ponzoñosa y mortal a quien la come, porque se ha hecho experiencia de darla a algún animal y dentro de veinte y cuatro horas morir rabiando sin ser bastante remedio ninguno.

Piaztla, partido de Acatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. Al diez y siete capítulo. El dicho pueblo de Piaztla es pueblo de buenos aires, eceto que no hay agua buena, ques gorda y hace mal si no la quebrantan, y los naturales padecen enfermedades de bubas, sarna y sarampión y cámaras de sangre; no se saben curar.

26. Al veinte y seis capítulo. En el dicho pueblo de Piaztla se da una raíz llamada *tlacópatl*, como las acencios de España, muy buena para cualquier mal de frío; dase también aquí una yerba llamada *coanepile* ques contra pestilencia.

Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. Algunos tiempos, dicen los naturales, tienen salud, y en otros falta della, y no saben la causa por qué; y algunas veces se valen para sus enfermedades de una yerba que llaman *chichiántic-chichiántic* [sic], que es amarga, con que se purgan.

Texaluca, partido de Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

El dicho pueblo de Texaluca no debe ser muy sano, porque es tierra caliente, y dicen los naturales que suelen tener en él calenturas, cámaras de sangre, viruelas, tose y romadizo, y que usan de remedios para sus enfermedades de *yztacpatli* y *çelcuáhuatl*, *cuau-xocoyolin*, *cuanepili*, *tlacuáhuatl*, cáscara de *mízquitl*.

Zoyatitlanapa, partido de Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. El dicho pueblo de Zoyatitlanapa no es muy enfermo: las enfermedades que suele dar en él dicen los naturales son calenturas, tabardetes, algunas viruelas; y para las calenturas usan de una yerba que llaman *coanepili*, *tlacuáhuil* y *çeçepatli*, que quiere decir “medicina fría” y *tlatlaucapatli*, y corteza de “mezquite”, que hay en cantidad.

Coatzinco, partido de Ahuatlan, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. El dicho pueblo dicen los naturales que es muy enfermo de calenturas, y no saben la causa que sea, y para calenturas usan de una yerba que llaman *cuanepili*, que es fresca y no amarga; y cuando se quieren purgar toman la corteza de un árbol que llaman *chichicuáhuil*, y la beben y se purgan con él, y otras veces con zumo de limones de Castilla con que así mesmo se purgan, y cuando tienen materias en la orina y dolor de riñones tienen otro árbol grande que llaman *cóatl* que quiere decir culebra y lo pican y echan en agua y dicen que el agua se vuelve azul y fría, y sanan con ello.

Xalapa de la Veracruz, diócesis de Tlaxcala, 1580

17. Es tierra sana aunque húmeda como habemos dicho; la enfermedad más ordinaria es cámaras de sangre y cadarro, cáusalo la humedad de la tierra; son tocados de las bubas en general como los indios todos de las Indias: quieren decir questa enfermedad se congela de la dilación en la cópula; tienen algunos remedios para estas enfermedades, diferentes los unos de los otros, los cuales saben los “amantecas” que los curan, que son los médicos; con yerbas principalmente es la cura ordinaria.

Tetela, diócesis de Tlaxcala, 1581

17. En el capítulo diez y siete dicen que es tierra sana, y que las enfermedades que entre ellos reinan más, son calenturas y cámaras de sangre y viruelas y otras enfermedades ordinarias, y que cuando son calenturas les curan con unas yerbas que nacen debajo de grandes peñas y questa yerba la traen molida y envuelta en sangre de gallina (que) para ello degüellan, envuelta con agua hacen un bebedizo y lo beben, y con ello se hallaban buenos; y que para las



demás enfermedades no tenían ningún remedio sino lo dejaban a naturaleza que obrase.

26. En el capítulo veinte y seis dicen que hay algunas raíces de yerbas con que se purgan y se curan cuando están enfermos, los nombres de las cuales raíces y yerbas no saben dar razón cómo se llaman; por ser tan esquisitos sus nombres dellas no se pone más claramente sus virtudes de las dichas yerbas, y que de las venenosas no saben si las hay ni las conocen.

Chilapa, diócesis de Tlaxcala, 1582

26. Veinte y seis. Unas matas de yerba a manera de beleño de Castilla que la llaman *písietl*, de que usan mucho los naturales y los negros, y aun algunos españoles, tomándola majada en la boca para adormecer los dolores que sienten, y el zumo por las narices para dolores de cabeza.

RELACIÓN DE TETZCOCO,
POR JUAN BAUTISTA DE POMAR, 1582

[Sueño e higiene] Dormían poco, porque comúnmente se levantaban dos o tres horas antes de que amaneciese a entender en sus granjerías y cultivar sus tierras y a bañarse en baños que calentaban, hechos a manera de un aposento muy pequeño en que encendían lumbre y echándole agua, entraba el vapor en el aposento y con el calor de él sudaban y se limpiaban y lavaban. Y con esto, por necesidad de enfermedades, porque de otra manera no se les permitía, especialmente a los hombres, porque decían que era regalo afeminado y no de hombres ejercitados a la aspereza de los tiempos, demás que decían que encogía los nervios y cocía la sangre.

[Enfermedades] Suelen tener diviesos, sarna y nacidos, enfermedad vieja suya que nace de sangre corrompida, aunque para las pestilencias generales que han tenido, a lo menos la de ahora ha siete años, y la que pasó casi cuarenta (años hace), no tuvieron ni hallaron remedio, sin embargo de que entonces los médicos indios y españoles hicieron para ello las diligencias posibles. Que ellos llaman *cocolixtli ezahualhuacque*, que quiere decir “pestilencia de cólera adusta y requemada”. Y así era a la verdad. Porque los más que morían, echaban por la boca un humor como sangre podrida.

Las viruelas que tuvieron al principio de su conversión, por ser mal hasta entonces tan poco conocido de ellos, los maltrató y consumió gran parte, porque lo que tomaban por remedio les era causa de muerte, que era bañarse en agua fría, hasta que entendieron y usaron de abrigarse y sudar y hacer otros remedios que la necesidad y experiencia les enseñaba, con lo cual, después acá, en otras veces que les ha dado se han curado especialmente con sangrías.

También han tenido pestilencias de paperas y flujos de sangre, aunque no tan mortíferas y contagiosas como las grandes. Y también suelen tener tabardete y dolor de costado y cámaras de sangre. Y como todas estas enfermedades son conocidas de los españoles, se han curado y curan por su orden y consejo, aplicándoles las medicinas y remedios ordinarios con que se valen el día de hoy. De manera que para los *cocoliztles*, no han hallado remedio. Y si al principio se valieron contra él, fueron dos géneros de personas, que eran, las unas, la gente rica, vestida y abrigada y regalada, y la otra, la que vivía en tierras cálidas. De suerte que en la gente más pobre y que vivía en regiones frías y secas hicieron más efecto. El secreto y misterio de lo cual tampoco se pudo saber.

[Plantas medicinales] Las yerbas con que se curan los indios, raíces y plantas, granos y semillas, son muchos, así de los que se dan en esta ciudad como de los que de fuera se traen. De las cuales (cosas) el doctor Francisco Hernández, protomédico de Su Majestad, tomó una larga y entera razón, que escribió y pintó en sus libros que de estas calidades y naturalezas hizo, en donde se verán sus propiedades y efectos, muy en particular de cada cosa y así se satisfará a este capítulo de lo que más generalmente usan y que más conocidos efectos hace en sus curas y medicamentos. Porque tratar de todos era menester hacer un proceso y escritura de mucho volumen.

La yerba que llaman *píciatl*, que, según dicen, es la misma que en España llaman beleño, aprovéchanse de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando. La cual toman seca, molida y mojada y envuelta con una poca de cal en la boca, puesta entre el labio y las encías, tanta cantidad como cabrá en una avellana, al tiempo que se van a dormir o a trabajar. Aunque muy pocos de los indios que se crían entre españoles usan de ella, ni aun de la gente política y ciudadana, sino hombres rústicos y trabajadores.



También toman de esta yerba por humo, en cañutos de caña, envuelta con liquidámbar, porque atestados de ella, los encienden por un cabo y por el otro lo chupan, con que dicen que se enjugan el cerebro y purgan las reumas por la boca. Y está tan admitido de los españoles que padecen enfermedades, que la usan para su remedio y se hallan muy bien con ella. Y también usan de ella para tercianas y cuartanas, tomándolo por vía de calilla, porque les hace purgar. Así mismo, las hojas tostadas y puestas en la ijada, cuando hay dolor, se quita con ellas.

Tienen otra yerba que llaman *cihuapatli*, que quiere decir “medicina de mujeres”, la cual bebida las hace luego parir y echar las pares y ayuda a limpiarlas presto.

Tienen otra yerba que se llama *xiuhquilitl*, que traen de tierra caliente. La cual molida y hecha masa, se la ponen en la cabeza y les quita el dolor de ella, y aprovecha para el empacho del estómago y ahíto. Y lo mismo hace para el molimiento del cuerpo.

Tienen un grano que se llama *oloiuhqui*, que también traen de tierra caliente, el cual molido y hecho masa y puesto en partes hinchadas que proceden de dolores interiores, quita el dolor y la hinchazón, y así mismo, tostado y molido y deshecho en agua y bebido, quita el molimiento del cuerpo, porque hace sudar.

Raíces tienen muchas para purgar todo género de humores y muy buenas, a opinión de los que entienden, salvo que no las saben aplicar, y así curan por acertamiento y ventura y a poco más o menos.

Tienen algunas y entre ellas, por principal, un género de maguey que llaman *cozamalómetl*, con que se curan todo género de heridas. Porque toman una penca y la asan en el rescoldo, y con el zumo de ella caliente, lavan la herida y le ponen encima la penca y con esto lo aseguran de pasmo. Es tan maravillosa esta virtud y efecto, que se hacen curas con él que, a juicio de médico, son tenidas por milagrosas.

Tienen también otra planta que también traen de tierra caliente y que llaman *cuauhpatli*, con cuya corteza hacen el vino blanco y el mejor de ellos tienen. Porque echado en la miel que sacan de los magueyes y puesto en botijas y parte abrigada, les hace hervir y convertirse en vino . . .

Tienen otras muchas plantas, raíces, yerbas buenas y malas, de que no se hace largo proceso en esta relación. Especialmente porque de ellos y de sus propiedades escribió muy largo el proto-médico de Su Majestad.